



# EL BLASON,

PERIÓDICO

## DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

### REFORMA IMPORTANTE.

Desde el próximo mes de diciembre dejará EL BLASON la forma que tiene de libro y tomará la de periódico.

El lujo tipográfico será el mismo, el papel aun mejor y su lectura mas amena. En vez de suprimir alguna seccion de las que hoy tiene, se aumentarán. Verá la luz pública los miércoles y los sábados de todas las semanas, saliendo de este modo nueve números al mes, en cambio de los cuatro que se han dado hasta ahora.

Esta importante y necesaria reforma seguirá hasta que EL BLASON entre en el vasto campo de la política, que entrará en breve, y entonces será diario. Ni alteramos por esto el precio de suscripcion, ni lo alteraremos nunca, por muchas reformas y mejoras que sufra.

NÚMERO OCTAVO.—NOVIEMBRE DE 1853.

### LA NOBLEZA.

El Gobierno castellano era aristocrático por un lado, y monárquico por otro; pero con tal equilibrio, que la balanza siempre se inclinaba al beneficio del comun. El Rey era mas absoluto que lo es hoy el de Inglaterra, y los vasallos igualaban á los ingleses en libertad.

VALLADARES.

Los Nobles españoles que en tiempos atrás no se hallaban ocupados en las duras faenas de la guerra, formaban la corte del Monarca los unos, mientras los otros desempeñaban misiones diplomáticas cerca de los demás Reyes del mundo. En cuanto á los primeros, velando noche y dia por el Trono, le daban esplendor,

aconsejaban al Soberano y formaban ese séquito lucido que en todos tiempos ha sido en España el mas bello cortejo de los Reyes. Los consejos de estos Nobles, no solo eran sinceros, sino que todos iban encaminados á procurar la felicidad del pueblo. Pudiéramos citar infinitos casos en que varios Grandes perdieron el favor de sus Monarcas por el escesivo celo que mostraban en favor del pueblo español. Y no podia ser otra cosa, si atendemos á la índole de nuestra aristocracia, y al noble interés que siempre se ha tomado por las clases menesterosas de nuestra sociedad.

Respecto de los segundos, cumplian en el extranjero con todo el acierto que les era posible sus misiones diplomáticas, jamás humillaban á su nacion, haciendo por el contrario que todos la respetasen, enalteciendo el ya elevado nombre español.

Estos representantes de nuestra nacion necesitaban brillar, porque así lo requerian sus respectivas posiciones, y brillaban hasta arruinarse mil veces antes que consentir en una humillacion que hubiera rebajado al pais que representaban. Sin contar los infinitos que hicieron esto antiguamente, citaremos como hechos ocurridos no hace mucho, la conducta observada por los Duques de Liria, Benavente y Frias en las diferentes embajadas que han desempeñado. Ricos y poderosos, los tres dejaron en el extranjero el nombre de su nacion y el de ellos á la altura que debian estar, pero todos volvieron arruinados. Sin percibir sueldo alguno del Estado, gastaban cuanto era necesario para que figurase España al lado de las naciones mas poderosas de Europa. Ni los Príncipes de Rusia, ni los Lores de la Gran Bretaña, ni los Duques de Francia, se colocaron nunca mas altos que los Grandes de España. ¡Dulce recuerdo con el que se tendrá que conformar por ahora nuestro pais, é interin no vuelvan á buscarse para ciertos cargos, hombres nacidos y criados en ese centro de virtudes, pundonor y desprendimiento!

Queremos al pueblo como el que mas; siempre que sea necesario saldremos á su defensa, pero nunca podremos convenir en que se le

confieran cargos que no puede tener, en que se le lleve á sitios donde no debe entrar. El dia que nos dediquemos á comparar épocas, hombres y resultados, saldrán verdades harto amargas para muchos, harto tristes para la nacion española. En breve vamos á empezar la enfadosa tarea de comparar para deducir, porque es fuerza ya que se sepa por todos lo que ha hecho siempre la Nobleza, y lo que han hecho otros que nunca han sido nobles.

Dicen que el pueblo se ha ilustrado mucho en lo que va del siglo XIX, nosotros nos alegramos, y por lo mismo queremos presentarle tal cual es la Nobleza de su nacion, tal cual son ciertos hombres que se elevan á despecho de todos, para que pueda distinguir lo bueno, para que sepa despreciar lo malo, y sobre todo, para que no se alucine nunca con falsas promesas, con teorías irrealizables, con engaños y supercherias de gente ruin y ambiciosa.

Puesto que la nacion necesita hombres de probidad, de virtud; capaces de hacer sacrificios, desprendimientos; que se afanen, que se desvelen, justo es que la nacion sepa en donde están esos hombres, para que pueda buscarlos y exigir de ellos cuanto se pueda pedir á todo buen patricio. Hechos, y solo hechos, presentaremos para que no haya lugar á dudas, y para que todos aquellos mas ó menos avezados á combatir con argumentos sofísticos, se tengan que inclinar ante ciertas verdades de esas que no se pueden desconocer ni negar.

Lo primero que necesitan los pueblos para poder comprender lo que valen sus jefes, es saber distinguir las palabras que inspira una ambicion enmascarada, de las que son hijas del verdadero patriotismo. El pueblo que no sabe comprender y despreciar á sus torpes adulaadores vive encadenado y sujeto al capricho de la mas torpe ambicion; el pueblo que acierta á conocer á estos y los repudia, sabe elegir, llega á estar bien gobernado, y consigue un perpétuo bienestar. La grandeza nace en las naciones, pero la elevan y la sostienen los gobiernos.

## SECCION DE HISTORIA.

La historia en general es la narracion de los sucesos dignos de pasar á la posteridad. Entre las ciencias profanas es la mas útil, pues nos enseña lo pasado y presajia lo futuro. Es un libro universal que instruye al militar, ilustra al comerciante, reforma al estadista, revela al filósofo, y le marca los progresos interesantes del espíritu humano. Por desgracia nos han presentado hasta ahora su estudio bajo unas formas viciosas que lo han hecho desagradable é infructuoso. En lugar de recorrer su velo tenebroso, y purificar el campo vasto de la historia, han sembrado nuevas malezas de descripciones fabulosas y disertaciones inútiles (cuya resolucion depende menos de la seguridad del espíritu, que de los socorros del arte); llenando de este modo de confusion nuestra memoria, de perplejidades el juicio, y oscureciendo por fin el criterio de la verdad. De aqui la indiferencia á su estudio, y la falta de estímulo para restablecer las naciones á su antiguo esplendor, porque aquellas que ignoran su historia, yacen en una ciega apatia, siendo el juguete de las demás.

FR. MANUEL MERINO.

No es Roma la única ciudad del mundo que fué grande mientras recompensó el valor y la virtud de sus campeones, y les entregó las riendas del poder, y les dió omnímodas facultades para gobernar. En la Siria, en Grecia, en Rusia, en Francia, en Inglaterra y en todos los pueblos donde existió y existe Grandeza y poderío, hemos visto durante la época de sus mayores apogeos dominar una aristocracia henchida de poder, de honores y de preeminencias.

¿Qué sucedió en España mientras los ejércitos no estuvieron mandados por jefes especiales, que organizando sus huestes, las disciplinasen y las llevaran á la victoria?

¿Qué sucedió á los descendientes de Túbal? ¿No fueron el blanco de los celtas, de los asirios, de los de rodas, de los cartaginenses, de los fenicios y de los romanos? Si cuando se

presentaban estos extranjeros en los puertos de nuestra Península hubiera tenido España un ejército dominado por una aristocracia instruida y valiente, ¿hubiera sido veinte veces esclava? Antes que suceder eso su sangre hubiese quedado en los campos de batalla.

Nadie ha comprendido hasta ahora el por qué con solo ganar los árabes una batalla se hicieron dueños absolutos de nuestro pais, pero todos comprenden las causas que entregaron á España, primero á los cartaginenses, luego á los romanos y despues á los hijos del Norte.

Hemos probado en otro artículo, que los godos al entrar en nuestro suelo, traian aristocracia, y nadie ignora la buena organizacion de los ejércitos romano y cartaginense. Sin jefes nuestras tropas, sin esa recompensa de mando y honores, ¿qué habia de suceder? Las huestes ibéricas entraban en accion sin mas orden ni acierto que el que suponía el capricho de cada soldado, y de ahí resultaban las contiñas dispersiones, las desbandadas y las derrotas mas completas. Los cartaginenses y los romanos que comprendieron perfectamente las causas que motivaban sus contiñas victorias, tuvieron en las épocas de sus dominaciones buen cuidado de ensanchar las filas de sus ejércitos, atrayendo los españoles mas bizaros, con dádivas y recompensas que los estimulasen á acometer empresas grandes, y les hicieran menos pesadas las instrucciones y fatigas militares. De este modo dió principio la organizacion del ejército español, y de ese modo han dado las de todos los ejércitos del mundo.

La recompensa estimula, la superioridad regulariza.

Afiliados los españoles, primero á los de Cartago, luego á los descendientes de Rómulo, y despues á los hijos del Norte, fueron poco á poco instruyéndose en el arte de guerrear, y desde que tuvieron jefes hubo soldados, y solo desde entonces tuvieron ejércitos.

El que dude de esta verdad, compare el resultado de las invasiones habidas en España desde Túbal hasta el siglo V, con todas las que se intentaron ó tuvieron efecto despues. Los cartaginenses reinaron en España hasta que

fueron espulsados por los romanos, estos extendieron su poderio en nuestra Península hasta ser vencidos y arrojados por los hijos del Norte, y estos últimos fueron dueños hasta la venida de los sarracenos. Desde ese día principian verdaderamente los ejércitos españoles. Pelayo y cien valientes capitanes, forman una pequeña division, dan batallas, las ganan, y poco á poco se va formando un ejército. Desde ese día se conceden dignidades con abundancia, y desde ese momento sigue la victoria á los soldados, que esperan una recompensa al terminar sus fatigas y afanes.

En ese día principia nuestra Nobleza; en ese día comienzan tambien las glorias nacionales.

Si España hubiera seguido sin organizar sus huestes, sin darles jefes, sin ofrecer recompensas, sin crear, en fin, una aristocracia, hubiera sido sarracena hasta que Napoleon el año 1808 la hubiera hecho francesa, y de Francia seguiria hasta que otro conquistador se hiciese dueño de ella. De lo cual se deduce, que sin la Nobleza, la esclavitud cobijaria nuestra patria, y ni un solo español podría alzar la frente con orgullo, ni nuestra historia describir otra cosa que horrores, y en vez de glorias nacionales, tendríamos cadenas que morder y horribles recuerdos que lamentar.

No hay un solo palmo de terreno en España que no atestigüe con sangre el noble origen de nuestra aristocracia; no hay una victoria ganada de la que no tenga un trofeo en sus gloriosos escudos; no hay, por último, nobles, con muy rara escepcion, que no cuente entre sus abuelos, valientes, héroes y hasta mártires.

Que inventen sus calumniadores, que sofisticamente la impugnen; pero que no vengan nunca á la historia á buscar armas para combatirla; la historia, que es el libro de la verdad, no tiene para la Nobleza otra cosa que hechos honrosos, acciones heroicas, rasgos sublimes. Dios ha querido que en todas las naciones haya gerarquías, porque hizo la virtud, origen de la recompensa. El que trate de destruir esa clase elevada, intenta destruir la obra de Dios, intenta escalar las estrellas. El que se empeñe en minorar sus derechos, en rebajar sus

preeminencias, quiere la anarquía, es partidario de la revolucion.

Al espirar las Noblezas espiran las naciones; ved la muerte de la aristocracia inglesa al caer la cabeza de Carlos I, y mirad la ruina de la Gran Bretaña: concluyen con la Nobleza de Francia al encerrar en el Temple á Luis XVI, y queda el pueblo francés sumido en la mas espantosa miseria, y envuelto en la anarquía mas completa. Tristes recuerdos escritos con sangre en la historia de las naciones, y los que no deben olvidarse nunca, sirviendo de ejemplo á todos los que pretenden regenerar nuestra sociedad, sin comprender lo imposible de rechazar la obra de Dios.

## GENEALOGÍA.

El artículo que insertamos á continuacion, servirá de introduccion á los que publicaremos en esta seccion referentes á genealogía.

Siendo imposible insertar la historia de las familias ilustres por orden de antigüedad, principiaremos por los antepasados de nuestra augusta Soberana, y despues de estractada la historia de estos, continuaremos con la de los Grandes de España. Las casas de nuestros suscritores serán preferidas á las de los demás, y estas se imprimirán segun nos vayan remitiendo los datos y noticias necesarias.

Al concluir la historia de cada familia, haremos una pequeña biografía del último descendiente.

Las mismas ideas, nacidas en pueblos enteros entre si desconocidos, deben tener un motivo comun de verdad.

Vico.

El axioma que sirve de epígrafe á este artículo, encierra una verdad tan fecunda en con-

secuencias, que no podemos menos de acatar el genio sublime del que lo concibió. Estúdiense, medítese sobre él, y no hay duda que llegará á adquirirse un conocimiento íntimo y profundo de su exactitud. La filosofía no tiene pruebas evidentes y directas conque demostrar la inmortalidad del alma, y sin embargo existe en la mente cierta fé vaga, que le induce á la creencia de que el espíritu no acaba con el cuerpo, no perece con él, y ella es la que viene á constituir la diferencia esencial entre el bruto y el hombre. Por eso los pueblos del antiguo Egipto elevaron pirámides para guardar cadáveres que intentaron hacer eternos, para espresar su inmortalidad; por eso tambien los pueblos salvajes de la América, creen que al morir se trasladan al pais de las almas; por eso finalmente las evocaciones de los magos, el miedo á los aparecidos del supersticioso.

Si discurriéramos ahora por el inmenso campo que nos ofrecen todas las naciones del mundo, al examinarlas bajo el punto de vista filosófico de ciertas creencias que les son comunes, no podríamos menos de advertir que no derivándose ellas, ni de la educacion, ni de un raciocinio profundo, basado en ideas que han tenido su desarrollo, impulsadas por las diferentes situaciones en que han venido á encontrarse, sino que se las ve surgir lo mismo en la infancia de las sociedades que en su edad proveya, vendremos á concluir sin duda que en esas creencias se encierra un principio innato, inconcuso de verdad que no puede negarse en manera alguna.

Hubo una época en la que el hombre quiso, apartándose del sendero por donde desde el principio de su existencia viene marchando respecto de su mejoramiento y desarrollo, conculcar todos los principios admitidos y respetados hasta entonces. Para obtener su objeto fué preciso chocar con las ideas mas universalmente admitidas, y chocó: negar hasta las verdades mas sencillas é inconcusas, y las negó: conmovió en fin los cimientos del orden social, y acometió tan temeraria empresa. Empero las leyes de la Providencia, mas fuertes que todas las locas concepciones de la fantasia humana,

triunfaron y triunfarán siempre apesar de las miserables decepciones de nuestro orgullo y debilidad.

Nuestro periódico, decíamos en el prospecto, relatará la historia de todas las Casas, cuyas glorias antiguas y modernas, ganadas por sus fundadores y sucesores, forman la mas preciosa joya de la nacion española. Al espresarnos de la manera que lo hacíamos entonces, obraban poderosamente sobre nuestra imaginacion las consideraciones que acabamos de apuntar; abrigábamos un convencimiento profundo de ciertas verdades, y lo espresábamos en aquellas breves líneas en la forma que nos era posible; pero si bien ellas eran la espresion de nuestros sentimientos, envolvian tambien un compromiso solemne que nos vemos precisados á cumplir, aun cuando antes de hacerlo, antes de pisar el sendero que se abre ante nuestros ojos, deberemos decir algo mas sobre el fin que nos proponemos, y los móviles que nos impulsan.

Vico con su colosal talento ha dicho: *las mismas ideas, nacidas en pueblos enteros entre si desconocidos, deben tener un motivo comun de verdad.* La idea del principio aristocrático la encontramos completamente desarrollada entre los pueblos mas distantes; la idea de clases privilegiadas la vemos aparecer alli donde vayamos á buscar al hombre. El peruano cree que sus nobles descienden de Manco-Capac, hijo del Sol, y se inclina ante su escelso origen: el indio lleva la axageracion del principio hasta la division de castas; el habitante del Canadá hace descender sus Caciques de aquellos seres que mira con mayor veneracion: los antiguos pueblos de Grecia buscan la genealogía de sus jefes entre los héroes y los dioses. ¿Y qué revela esta observacion? ¿Qué nos dice? ¿Qué nos enseña? Ella nos demuestra de una manera que no deja lugar á réplica de ninguna especie, que esa idea tan general, tan estendida y adoptada por pueblos desconocidos entre si, encierra un principio comun de verdad que viene de mas sublime origen que las mezquinas aberraciones del hombre.

Pero no es solo el principio aristocrático el

que vemos universalmente admitido en todos los pueblos antiguos y modernos, no; es tambien la idea de una nobleza hereditaria, de una distincion trasmitida al través de los siglos, y de una série no interrumpida de generaciones, lo que observamos por donde quiera que volvamos la vista. Y facilmente se comprende el por qué de ese hecho tan constante. El hombre es algo mas que materia, el hombre lleva en sí el germen fecundo de grandes acciones, de heróicos hechos, el hombre dotado de una inteligencia que no es otra cosa mas que un destello de la divinidad, inmortal é imperecedera, como la fuente de donde trae su origen, anhela immortalizarse tambien, y de aqui el que veamos aun en el mas rudo y menos civilizado brillar un rayo de entusiasmo, al simple relato de un hecho heróico, de una accion grande. Pero si esa accion, si ese hecho se refiere á alguno de sus ascendientes, entonces le vemos respirar con fuerza un noble orgullo que le eleva sobre si mismo, y refleja en su frente la gloria de sus abuelos. De aqui tambien el que la genealogía de los hombres distinguidos y privilegiados, se haya conservado en todos tiempos con religioso respeto.

Abrase la Biblia, esa epopeya inmortal del cristiano, y veremos el espíritu genealogista llevado al mas alto grado de veneracion. Hasta Jesucristo mismo, creyeron los sabios historiadores de su vida y doctrina, ennoblecerle mas y mas, perpetuando como se lee en el evangelio de San Mateo, la noticia de que descendia, segun la carne, del mas sabio y poderoso Monarca del pueblo hebreo, del santo Rey David.

Naturalmente viene á desprenderse de semejantes premisas que la idea de recordar las glorias de nuestra aristocracia, historiando su origen y procedencia, en una época en que las diatribas de sus enemigos y detractores nada respetan, ni por cosa alguna se contienen, es uno de los mas robustos argumentos que pueden oponérseles, y ante los cuales no podrán menos de humillarse, comprendiendo que en vano tratarán de eclipsar acciones que tanto brillan, ni de empañar timbres que tan limpios se encuentran.

Pero si semejantes consideraciones eran mas que suficientes para inducirnos á dedicar una seccion de nuestro periódico para este objeto, aun existe otra no menos poderosa que nos mueve á obrar de esta manera, y en la que se revela nuestro amor por todo lo que tienda á enaltecer la gloria de nuestra patria, el buen nombre de nuestra nacion. Perdida España en la aciaga época del reinado del último monarca visigodo D. Rodrigo, los nobles pechos de sus hijos, sus esfuerzos, su valor y sus virtudes, fueron reconquistando palmo á palmo el territorio. Hombres heróicos, españoles ilustres llevaron á cabo tan grande empresa, y la descendencia de aquellos eminentes varones, y los herederos de sus preclaros blasones son los que hoy se ven atacados con armas de mala ley, con invectivas que no merecen. Al relatar sus glorias, narramos tambien las de la patria, narramos las de una nacion, la mas grande sin duda de las de la moderna Europa; porque la historia de nuestra aristocracia está tan íntimamente enlazada con la del pais, que no es posible separarlas, no es dable desunirlas, no cabe el negar á la Nobleza sus legítimos títulos de orgullo, sin despojar al pueblo español de las tradiciones honrosas de su pasado.

Una cuestion grave, si se quiere, quedábanos que resolver antes de empezar nuestras tareas. ¿Qué Casa sería la primera cuya gloria nos ocupara? ¿A cuál dar la preferencia cuando hay tantas cuyos timbres no la sufren? Por fortuna desde luego se presentó á nuestro agitado espíritu una idea luminosa, que desvaneció completamente nuestras dudas y vacilaciones, que nos facilitó el hilo mágico para salir del laberinto en que nos hallábamos, que soltó el nudo Gordiano de nuestra incertidumbre.

Sobre el Trono de San Fernando se sienta hoy con universal aplauso una Reina, digna heredera del poder de su escelsa abuela la Católica Isabel, á quien se propone imitar en sus actos. El noble pueblo español guardó su cuna, y entre el estruendo de fraticida guerra, afirmó su solio y sus derechos; y ese pueblo, fiel como el que mas, monárquico por escelencia, honrado y leal, cifra su porvenir y su ventura en ser

regido por el cetro de una Señora, que á su magnánimo corazón, une los gloriosos timbres, los ilustres blasones que le legaron sus nobles ascendientes, esos cien Monarcas, orgullo de nuestra patria, cuyo recuerdo hace latir con entusiasmo los corazones de todos los que se precian de haber nacido españoles. Empezemos pues relatando las glorias adquiridas por la ilustre progenie de nuestra querida Reina, y sea la historia de su preclara estirpe la primera que llene las columnas de EL BLASON.

¿Dónde iríamos tampoco á buscar otra mas noble, antigua y distinguida, que la de la SEGUNDA ISABEL?

## PARTE OFICIAL.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Consejero Real en clase de ordinario á D. Fernando Alvarez, subsecretario que ha sido del Ministerio de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio á once de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

En uso de la prerogativa que me compete por los artículos 14 y 15 de la Constitución del Estado, y oído mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Senador del Reino á D. José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona, que reúne las circunstancias prescritas por el párrafo tercero del citado artículo 15 de la misma ley fundamental.

Dado en Palacio á veinte y tres de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

En uso de la prerogativa que me compete por los artículos 14 y 15 de la Constitución del Estado, y oído mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Senador del Reino á D. Jacinto Félix Domenech, que reúne las circunstancias prescri-

tas por el párrafo tercero del citado artículo 15 de la misma ley fundamental.

Dado en Palacio á veinte y tres de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

En uso de la prerogativa que me compete por los artículos 14 y 15 de la Constitución del Estado, y oído mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Senador del Reino á D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, que reúne las circunstancias prescritas por el párrafo tercero del citado artículo 15 de la misma ley fundamental.

Dado en Palacio á veinte y tres de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

El Gobernador Capitan general de Puerto-Rico participa con fecha 30 de octubre último que continuaba sin alteracion la tranquilidad pública, siendo igualmente satisfactorio el estado sanitario de la Isla.

La Reina nuestra Señora se ha servido disponer que con el infausto motivo del fallecimiento de su Augusta prima Doña María de la Gloria, Reina de Portugal, la corte se vista de luto por tres meses, la mitad de riguroso y la otra mitad de alivio, debiendo empezar mañana veinte y siete del corriente.

Habiendo renunciado D. Ventura Gonzalez Romero el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Sepúlveda, provincia de Segovia, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adiccional de 16 de febrero de 1849. Dado en Palacio á veinte y cuatro de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion.—Luis José Sartorius.

El Excmo. señor mayordomo de S. M. dice con fecha 24 del actual al señor presidente del Consejo de Ministros lo que sigue:

«El Excmo. señor sumiller de corps de S. M. me dice con fecha de ayer lo que sigue:

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de cámara de S. M. me dice con fecha de ayer lo siguiente:

Excmo. Sr.: Pongo en noticia de V. E. que el Dr. D. Tomás de Corral y Oña, catedrático de la facultad de medicina y encargado de la dirección y parto de S. M., con fecha de ayer me dice lo siguiente:

Tengo la satisfacción de participar á V. E. que S. M. ha entrado en el noveno mes de su embarazo y continúa sin novedad alguna en su importante salud.»

Lo que traslado á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y efectos consiguientes:

REAL DECRETO.

A fin de que las ceremonias y solemnidades consiguientes á mi próximo alumbramiento se verifiquen en los mismos términos que las que se ejecutaron con el plausible motivo del nacimiento de mi muy amada hija la Princesa de Asturias, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Asistirán á la presentación del Príncipe de Asturias ó Infanta de España los Ministros de la Corona, los jefes de Palacio, una diputación de cada uno de los Cuerpos colegisladores, los comisionados de Asturias, una comisión de dos individuos nombrados por la diputación de la Grandeza, los Capitanes generales de ejército y el de la armada, los caballeros de la insigne orden del Toison de oro, una comisión de dos individuos de cada una de las Supremas Asambleas de las Reales órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, los presidentes de los Tribunales Supremos, una comisión de dos individuos del de la Rota, el vicepresidente del Consejo Real, los individuos del extinguido Consejo de Estado, el Cardenal Arzobispo de Toledo, el Patriarca de las Indias, una comisión de dos individuos de la Cámara eclesiástica, los que hayan sido Embajadores, el Capitan general de Castilla la Nueva, el Gobernador civil de la provincia de Madrid, el Alcalde-Corregidor de Madrid, una comisión de dos Concejales de Madrid designados por el Ayun-

tamiento, los Directores generales de las armas, una comisión de dos individuos del cuerpo colegiado de la Nobleza

Art. 2.º Será invitado para asistir á la misma ceremonia el Cuerpo diplomático extranjero, con el cual concurrirá el Introdutor de Embajadores.

Art. 3.º Tan luego como á juicio de mis médicos de cámara se presenten señales evidentes de un próximo alumbramiento, se avisará á las personas arriba designadas para que se presenten de uniforme en las habitaciones de Palacio destinadas al efecto.

Art. 4.º Verificado el parto, mi camarera mayor lo pondrá inmediatamente en conocimiento del presidente de mi Consejo de Ministros, quien anunciará á las personas presentes este fausto acontecimiento, participándoles el sexo del recién nacido, y lo comunicará al Capitan general de Madrid y al Comandante general Director del cuerpo de mis Reales guardias á fin de que se hagan con la posible celeridad y completa exactitud las señales y salvas de que se trata en el artículo siguiente.

Art. 5.º Para que el vecindario de esta muy heroica villa sepa acto continuo si el recién nacido es Príncipe ó Infanta, se enarbolará en el primer caso la bandera española en la parte del Real Palacio llamada la punta del Diamante, y se harán salvas de 25 cañonazos en la montaña del Príncipe Pio, en el altillo de San Blas y en la puerta de Bilbao: en el segundo la bandera será blanca, y la salva de 15 cañonazos. Siendo el parto de noche, se anunciará por medio de faroles encarnados si el recién nacido fuese Príncipe, y blancos en caso de ser Infanta, cuyos faroles se colocarán en la casa del Ministerio de la Gobernación.

Art. 6.º El Rey, mi augusto y muy amado esposo, acompañado de los Ministros, de mi camarera mayor y de los jefes de palacio, presentará el recién nacido ó recién nacida al Cuerpo diplomático extranjero y demás personas reunidas en palacio en virtud del presente decreto.

Art. 7.º El Ministro de Gracia y Justicia, como Notario mayor del reino, estenderá el acta del nacimiento y presentación terminada que sea esta ceremonia.

Art. 8.º El presente decreto se comunicará por el presidente de mi Consejo de Ministros á los Ministros y á mi mayordomo mayor para su

puntual cumplimiento en la parte que les corresponde.

Dado en Palacio á diez y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

Han sido nombrados por gracia especial para asistir á la presentacion del Principe ó Infanta, los individuos siguientes:

Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia, primer caballerizo de S. M.

Excmo. Sr. D. Ramon Patiño, primer caballerizo de S. M. el Rey.

Excmo. Sr. Conde de Sevilla la Nueva, primer caballerizo de S. A. R. la Princesa de Asturias.

Excmo. Sr. D. José María Sanz, jefe de la brigada de infantería de guardias de la Reina.

Y Excmo. Sr. D. Pedro Mendiñeta, jefe de la brigada de caballería de guardias de la Reina.

Por el corregimiento de Madrid se ha publicado la siguiente disposicion.

«Alcaldía Corregimiento de Madrid. — Secretaría.

Debiendo interesar al público, así como á las dependencias municipales y todas las personas comprometidas en los diferentes servicios de esta M. H. villa, tener un conocimiento exacto del orden establecido para la entrada y salida semanal de los caudales del comun en la depositaria de este Excmo. ayuntamiento, el Excmo. señor Alcalde-corregidor ha mandado que se inserten en el *Diario oficial de Avisos* las disposiciones siguientes, acordadas por su autoridad en los dias 19 y 20 del corriente:

»Primera. Todos los caudales procedentes del presupuesto del Excmo. Ayuntamiento de Madrid ingresarán directamente, sin escepcion ni reserva alguna, en la depositaria general del mismo.

»Segunda. Todos los libramientos estendidos en 19 del actual, y cuantos se estiendan en lo sucesivo por el Excmo. señor Alcalde-corregidor, en virtud del presupuesto y acuerdo de la municipalidad, serán pagados por la depositaria á su presentacion al cobro en la misma.

Tercera. Los 203 libramientos de fechas anteriores al dia 12 del actual, importantes 1.307,519 reales, 30 mrs; y que no han podido

ser pagados en su tiempo por haber sido estendidos y entregados sin existir los correspondientes fondos, se irán sucesivamente satisfaciendo y amortizando por la depositaria con los caudales existentes que en cada distribucion semanal se destinarán á este efecto, observándose en su pago el orden riguroso de su numeracion ó antigüedad, y atendiendo á la preferencia de sus respectivos objetos, á saber: primero, beneficencia; segundo instruccion primaria; y tercero, contratas.

»Cuarta. Durante el curso de la semana ó semanas que mediaren de una á otra distribucion, la depositaria no procederá á hacer pago ninguno de los caudales corrientes, ó sea de los nuevos ingresos diarios, bajo documentos interinos, ni por cuenta de ningun género.

»Madrid 21 de noviembre de 1853.—De orden de S. E. I.—Antonio de Candalija, secretario.»

Por la contaduría y registro de hipotecas de esta corte se publica el siguiente aviso.

La bondad de S. M. la Reina (Q. D. G.) por su decreto de 19 de agosto último, publicado en la *Gaceta* del 23 del próximo mes, concedió ocho meses de término para que los señores propietarios que tuviesen que registrar en las contadurías de hipotecas algunos documentos que careciesen de este requisito, lo verificasen dentro del plazo fijado, relevándoles de las multas en que hubieren incurrido; cuya resolucion soberana ha sido inserta en el *Diario* de esta capital para su mayor publicidad, como se prevenia en el enunciado Real decreto y Real orden que acompañaba á este; y como quiera que uno de mis deberes sea cumplir con lo que se me ha prevenido, recuerdo á las personas á quienes puede interesar, que dicho término dió principio en el propio dia 23 de agosto último, y que terminará en 22 del venidero mes de abril de 1854.—Isidro Salomon.

## NOTICIAS DE MADRID.

*Salida.* El Excmo. Sr. Duque de Valencia salió para Aranjuez, de donde ha marchado para Loja.

*Llegadas.* La semana anterior llegó á esta corte el Excmo. Sr. Marqués de Cáceres, Senador del Reino. También ha llegado el Excmo. Sr. Duque de Riánsares, de Tarancón donde ha permanecido algunos días.

*Situación del día.* La política, ese ente moral que todos comprenden de una misma manera, y que tan diferentes usos se hacen de él, ha venido á turbar la paz y sosiego de casi todos los españoles, y la dulce tranquilidad de una gran parte de las españolas. Abrieron sus puertas los palacios de las Cortes para dar entrada á los padres de la patria, y se extendió la política por todas partes introduciéndose lo mismo en el dorado alcázar del opulento señor, que en el misero albergue del jornalero. Mientras permanecían desiertos los salones donde se reúnen las cámaras, la política era solo para un corto número de hombres, dedicados eternamente á esa señora, hija de los tiempos modernos: ahora se hace precisa la lectura de los brillantes ó no brillantes discursos de los oradores ó no oradores, para todo el que sabe leer, y como quiera que el precio de los periódicos se ha puesto al alcance de todas las fortunas, gracias á ciertos empresarios notablemente patriotas, todo el mundo lee, porque todos desean saber la opinión de los *buenos patricios*, y como todos hablan, esceptuando los mudos, y todos comentan incluso los tontos, resulta, que el *parlamentarismo*, permítasenos la frase, se extiende por todas partes, todos se ocupan de parlamentar, y casi se puede asegurar que España se convierte en parlamento, desde el momento en que las cámaras comienzan á legislar.

En los salones donde antes se hablaba del éxito de Rigoletto, del inteligente Varessi, de la dulce Basseggio, de la eminente Gazzaniga, de Salas, de la Teodora, de Romea, de Arjona, del último figurín, del último lazo, de la primera belleza, del primer caballo, etc., etc., ahora solo se habla de un discurso sobre ferro-carriles, de un proyecto de ley, de una concesión, de un ataque, de una defensa y de un sin número de cosas más; los hombres se acaloran, los pollos se entusiasman y las mujeres se desesperan. Murió el galanteo, las frases tiernas y el dulce coloquio, para dar lugar á la política, que todo lo avasalla, que todo lo domina, y que en todas partes se encuentra.

Hasta el infeliz trabajador al concluir sus faenas coge un periódico, *las Novedades* por ejemplo, y el tiempo que antes empleaba en galantear á su mujer y acariciar á sus hijos, lo pasa leyendo el discurso de un orador que no conoce, pero á quien ha seguido en su larga ó corta carrera parlamentaria.

Confundida la sociedad en ese caos que llaman política, tiemblan unos, confían otros, rien aquellos, se afligen estos, y el sexo bello cansado de esgrimir sus poderosas armas, esclama: «¡maldita política, tu sola eres capaz de vencerme!» Esta exclamación suele hacer un acompasado terceto con el siguiente dúo exclamatorio: «bendita política, que realizas mis ilusiones!» «¡maldita política, que me arrancas mi dorado sueño!»

La orquesta finaliza el terceto añadiendo:

«¡Dios potente guie  
tan débil bajel,  
si Dios no le guía  
ay misero de él!»

*Ferro-carril.* Según nuestras noticias han empezado ya los trabajos para el ferro-carril que ha de estrechar más los vínculos de España y Portugal.

La actividad del Sr. Melo, ministro de Fomento en el vecino reino, realizará indudablemente lo que hasta ahora se tenía por irrealizable.

El gobierno Lusitano acaba de contraer un empréstito de cuarenta millones de reales, para atender á los gastos de esa línea de ferro-carril.

*Temperatura.* El frío ha venido de pronto á sorprender á los tranquilos habitantes de Madrid. El termómetro de Reaumur está señalando estos días á las siete de la mañana uno bajo cero. Esta temperatura proporciona pulmonías, resfriados y calenturas catarrales.

*Fallecimiento.* Tenemos una tristísima noticia que comunicar á nuestros lectores. Doña María de la Gloria, Reina de Portugal, ha fallecido repentinamente en Lisboa el 15 de noviembre á las once y media de la mañana. La nueva de este funesto acontecimiento recorrió la capital del reino vecino con la rapidez del rayo, cubriendo todos los corazones de luto y consternación.

La augusta hija del Emperador D. Pedro de Braganza, de memoria tan grata para los portugueses, habia nacido en 4 de noviembre de 1819 y tenia, por lo tanto, cuando la mas inesperada de las muertes la ha sorprendido sobre su trono, 34 años cumplidos. De su matrimonio con el Príncipe Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha deja siete hijos, cinco varones y dos hembras. El primogénito, llamado hoy prematuramente á reinar, y que ocupa ya el trono portugués con el nombre de D. Pedro V, nació el 16 de setiembre de 1837. Le faltan, segun la constitucion de su pais, cerca de dos años para la mayor edad, y hasta entonces gobernará el reino como regente, el Rey Fernando, su augusto padre, quien ha inaugurado su administracion publicando el siguiente manifiesto:

«¡Potugueses!

»Dios se ha servido llamar á su santa gloria, hoy á las doce y media de la mañana, á la Reina Doña María II, mi muy amada y querida esposa: pérdida inmensa que sepulta mi corazon, y el de mis queridos hijos, en el mas profundo dolor y cubre de luto á la briosa y fiel nacion portuguesa!

»En estas dolorosas circunstancias, obligado á cumplir los sagrados deberes que me impone la ley de 7 de abril de 1846, confirmada por el acta adicional á la Carta constitucional de la monarquía, entro en el ejercicio de la regencia de estos reinos; y en conformidad con lo dispuesto por la misma Carta constitucional, juro mantener la religion católica apostólica romana, la integridad del reino, observar y hacer observar la Constitucion politica de la nacion portuguesa, y las demás leyes del reino, y proveer al bien general de la nacion, en cuanto me sea posible.

»Juro igualmente guardar fidelidad al Rey Señor D. Pedro V, mi sobre todos muy amado y querido hijo, y entregarle el gobierno luego que llegue á mayor edad.

»Este juramento será reiterado por mi delante de las Córtes generales de la nacion portuguesa, que deben reunirse en el próximo mes de diciembre.

»He resuelto que los actuales ministros y secretarios de Estado continúen en el ejercicio de sus respectivas funciones.—Palacio de las Necesidades á 15 de noviembre de 1855.—El Rey D. Fernando, regente.—El Duque de Saldanha.—Rodrigo de Fonseca Magalhaes.—Federico Guillermo de Silva Pereira.—Antonio María de Fontes Pereira de Mello.—Vizconde d' Athogia.

Con motivo del deplorable fallecimiento de Doña María de la Gloria, se han suspendido en Portugal por ocho dias los tribunales y oficinas públicas; los teatros y demás espectáculos se han cerrado por quince; la corte se ha vestido de luto; el Rey regente ha resuelto no recibir en ocho dias; el Consejo Municipal de Lisboa ha acordado las acostumbradas demostraciones del dolor público, y el gobierno ha comunicado la infausta noticia á las autoridades eclesiásticas para que se hagan los debidos sufragios por el eterno descanso del alma de la malograda Reina.

La prensa portuguesa de todos los partidos políticos sin distincion, manifiesta á porfia con los mas vivos colores el sentimiento universal de profunda tristeza que ha causado en Portugal la muerte de la primera de sus Reinas constitucionales.

El 18 del corriente se verificó la ceremonia de ir la corte á visitar por última vez, difunta ya, á la que poco antes era la mas preciada y mas brillante de sus galas. El 19, el cadáver de la que ha sido Soberana de Portugal fué solemnemente conducido á la iglesia de San Vicente, estramuros de Lisboa, en donde, despues de una misa pontifical, con las ceremonias y oraciones prescritas para esta ocasion por la iglesia, se le dió enterramiento provisional. Componian el cortejo fúnebre todas las autoridades, corporaciones, empleados y personas distinguidas de Lisboa, y á él se asoció con su concurrencia y su profundo recogimiento toda la poblacion. La iglesia de San Vicente estaba régiamente decorada, y todos los pormenores de esta triste funcion han sido dignos, en lo posible, así de la magestad Real, como de la grandeza del dolor público.

## NOTICIAS DE PROVINCIAS.

*Dicen de Valencia.* Tenemos entendido que en la presente semana se inaugurarán en Sueca las obras del canal. Los trabajos darán ocupacion este invierno á una porcion de brazos ociosos y aumentarán el movimiento que las obras públicas dan á esta provincia desde la traida de aguas potables. Con esto quedarán satisfechos los deseos de nuestros vecinos de Gandia, que tanto se interesan por la pronta realizacion de esta mejora.

*Del mismo punto.* Según las noticias que tenemos la cosecha del aceite será abundantísima en el Llano de Cuarte, en Liria, en Murviedro y Vall de Albaida. Con esto desaparecerá completamente cualquiera motivo que haya dado margen á la subida de este artículo, el cual ha comenzado ya á bajar con no poco alivio de las clases menesterosas.

*Robo.* Escriben de Málaga con fecha 15 del presente: En el día de ayer se tuvo noticia en esta capital de un grave suceso, cuyos pormenores, tales como nos los han transmitido, vamos á manifestar á nuestros lectores: «Dispuesto el recaudador de contribuciones de la villa de Archidona á venir á esta capital con todos los fondos recaudados, tuvo noticia confidencial de que en el punto llamado la Peña de los Enamorados, distante una legua de Antequera, debían salir unos ladrones á robar dichos fondos; en su virtud, puesto de acuerdo con el jefe de la guardia civil de aquel destacamento, quedó convenido en situar con anticipación alguna fuerza del cuerpo en las inmediaciones del punto designado, y que al mismo recaudador le acompañasen su criado, dos guardias de caballería, un vecino del pueblo, llamado D. Juan Gonzalve, con un hijo suyo del mismo nombre. Efectivamente, salieron de la espresada villa, y antes de llegar á la Peña de los Enamorados, al amanecer del sábado, se les presentaron de pronto nueve hombres armados, los cuales, sin dar la voz de alto, tiraron una descarga cerrada sobre el recaudador y sus acompañantes, resultando de ella un guardia civil herido y un caballo: emprendióse al momento la mas encarnizada, lucha pues habiendo recibido los acometidos el refuerzo de los guardias civiles que estaban apostados mas abajo; y habian oido la descarga, tuvieron lugar de defenderse bizarramente, concluyendo al fin con la muerte de dos de los bandidos que se llaman Francisco Quesada Molina (a) Povedano, y José Villalon, y la prision de otros dos, nominados Mateo Izquierdo Mora y Juan Sanchez Jimenez, todos vecinos de Antequera: los ladrones estaban capitaneados por un tal Salvador Sevilla (a) el Invisible, vecino de Archidona y hombre entrado en años, del cual se dice que se defendió con un valor digno de mejor suerte, pues lo hizo con piedras despues de haber agotado los cartuchos: este logró fugarse

en compañía de otros cuatro ladrones, dos de los cuales se llaman José Ramos y José María Montesinos, uno de Archidona y otro de Antequera: en su persecucion salió la misma guardia civil que con ellos se habia estado batiendo. El capataz del cortijo de la Peña de los Enamorados, apenas oyó los primeros disparos, dió parte de lo que ocurría al señor Marqués del mismo título, quien lo notificó á los señores Alcalde de Antequera y Conde de Cartaojal, los cuales, ausiliados de los dependientes de la ronda municipal, del destacamento de la guardia civil de aquel canton, de varios carabineros que se hallaban de paso, algunos vecinos que se presentaron voluntariamente y el indicado Marqués, se presentaron en el sitio del combate en los momentos en que este habia concluido, por cuya razon condujeron á la citada ciudad á los dos cadáveres y ladrones presos, procediendo en seguida á formar la competente sumaria. Esta es la exactitud de los hechos ocurridos, sabiéndose por conducto fidedigno que tanto la guardia civil, de que quedaron dos individuos heridos de gravedad, como el recaudador y todas las demas personas que le acompañaban, se portaron en esta ocasion con una bizzarria extrema, debiéndoseles en gran parte el buen exito del suceso. Entre los pormenores que de él se cuentan, dícese, aunque no respondemos de su certeza, que uno de los ladrones muertos cayó primero herido, y pidiendo que no le mataran, á lo cual accedió el recaudador, acercándose á él para prestarle algun socorro, en cuyo acto el ladron amartilló una pistola, disparándola sobre aquel á quemarropa, aunque con la fortuna de que la bala le atravesase el sombrero solamente: á los pocos minutos habia muerto el bandido.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

*Banquete.* He aquí como refiere un periódico extranjero el banquete que se celebra anualmente con motivo de la instalacion del Lord-Corregidor, verificada en Lóndres el 8 del actual.

«Hubo en la mesa 250 fuentes de sopa de tortuga, de cinco azumbres cada una; 200 garapiñeras de sorbete, 6 platos de pescado, 30 principios, 4 pavos trufados, 60 pollos asados, 60 platos de palominos, 47 de capones, 9 de gallinas de la In-

dia, 50 empanadas, 60 pasteles de carne, 53 jamones en dulce, 45 lenguas de vaca, 2 corderos, 2 costillas de buey cocidas, 15 lomos de vaca, 5 platos de espárgos, 60 platos de trufas, 44 de patatas, 4 de langostas, 140 helados, 50 platos de postres de leche, 40 platos de crema á la tarta, 40 de bollos de almendra, 50 de lentas de naranja, 20 barriles de *Chantilly*, 60 platos de pitisús, 56 de ensaladas, 80 pavos asados, 6 liebres, 89 faisanes, 24 ánades, 40 platos de perdices, y 15 de chochas de perdiz, 100 anemas de dos y tres libras cada una, 200 platos de uvas, 250 quesos helados, 50 platos de manzanas, 100 de peras, 60 ojaldres de Saboya, 75 platos de castañas, 80 de frutas secas y en conserva, 50 de gengibre, 60 de bombones y 46 de guindas en aguardiente.

*Dice el Católico.* «Entre los donativos que se han recibido del extranjero para socorro de las necesidades de Galicia, es notable por las circunstancias del lugar y de las personas bienhechoras el de 96 libras esterlinas y 14 schilines que el Emmo. Cardenal Wisseman remite al Excmo. señor Arzobispo de esta diócesis, cantidad recolectada en la capilla española de Londres despues de haber pronunciado un brillante y patético discurso evangélico monseñor Weld, prelado doméstico de Su Santidad y protonotario apostólico, á quien el espresado señor Cardenal comisionó para promover la cuestacion. Débese en gran parte esta caritativa empresa al señor conde de Maceda, que con un celo que le honra y distingue, no se ha contentado con socorrer con los intereses propios á sus paisanos, sino que ha sabido interesar vivamente en el asunto tanto al señor cardenal Wisseman, Arzobispo de Wesminster, como al señor Weld, cuyo discurso desearíamos tener el gusto de leer y que otros leyesen. ¡Que hermoso es ver consagradas al socorro de una provincia castellana las inteligencias, los corazones, las limosnas, las oraciones y las lágrimas de otras provincias ó reinos con quienes nada tienen de comun sino la especie y el lazo divino de la caridad que hace hermanos á todos los hombres!»

## REVISTA DE TEATROS.

Nada de particular han ofrecido los teatros de Madrid en la semana anterior. Todos ellos disponen nuevas funciones, las que anunciaremos á nuestros lectores con anticipacion.

Solo el teatro Real es hasta ahora el preferido por el público. *Rigoletto* y *Luisa Miller* han acreditado ese coliseo, como no podia menos de suceder, atendiendo á las muchas bellezas que encierran esas dos óperas, y á lo admirablemente que han sido cantados.

El Príncipe y Lope de Vega pudieran estar mas concurridos si los directores de ambos teatros hubieran tenido mejor acierto en la eleccion de las nuevas producciones que han puesto en escena. No basta el buen desempeño en la representacion, es necesario que la obra representada esté bien escrita, pues de lo contrario, y aun cuando alguna vez se arranquen aplausos, se estrellan los esfuerzos de los mejores artistas ante los defectos de lo que ejecutan.

No queremos, sin embargo, dejar de decir dos palabras acerca de lo admirablemente desempeñado que ha sido en el del Príncipe la comedia del Sr. Breton titulada: *No mas muchachos*. Es imposible poder desplegar mas travesura, mas gracia, mas flexibilidad de caracter que la linda Señorita Osorio manifiesta en los cuatro distintos papeles que tiene que desempeñar en la referida comedia, confirmándonos en el alto concepto en que tenemos á esta jóven actriz. El señor Osorio (D. F.), tambien estuvo muy bien en su difícil papel. La segunda ó tercer noche que se representaba esta comedia, les fué arrojada una corona por el público.

El Circo que hasta hace poco iba muy bien, ha venido ha fastidiarle la *Cisterna encantada*, zarzuela, que como hemos dicho en nuestro número anterior, carecia de todas las cualidades necesarias para poderse poner en escena. No comprendemos como Ventura de la Vega, despues de haber arreglado *Jugar con fuego* y el *Estreno de un artista*, ha podido traducir la *Cisterna*. Ni á un principiante, sin mas talento que un poco de imaginacion, se le hubiera ocurrido presentar una obra como la última arreglada por el autor del *Hombre de mundo*. No obstante esto, el Circo tendrá buenas entradas, en el momento que olvide la *Cisterna* y de principio á las representaciones de otras producciones mejores.

Salas, Caltañazor, la Ramiez, Valencia y los demás artistas que trabajan en ese coliseo son buenos, y con que sean regulares las zarzuelas que canten, bastará para que el público les favorezca como lo ha hecho hasta aquí.

## SECCION DE POESIA.

### LA CITA.

(Continuacion.)

D. JUAN.

Misteriosa beldad, que bajo un velo  
te presentas al hombre que llamaste,  
deja que mire de tu rostro el cielo,  
que un cielo debe ser.

DAMA.

No lo acertaste.

D. JUAN.

Tu voz en los mas yertos corazones,  
amor, fuego dulcísimo derrama.

DAMA.

Cesen, don Juan, de amor las espresiones,  
questa mujer con otro fin os llama.

D. JUAN.

¿Cómo no hablar de amor, si me enamora?

DAMA.

¿Cómo escucharos yo, cuando otros lazos  
os únen á la esposa que os adora?  
Fiel, os esperan sus amantes brazos;  
pero si vuestro amor fuese mentira,  
si mal recompensárais su terneza,  
renunciad al cariño que me inspira  
el Infante don Juan por su nobleza,  
su proceder sin tacha y su bravura.  
Sí: quiero siempre puro contemplaros  
cual la amistad que me inspirais es pura;  
quiero que no haya causa para odiaos.

Porque, don Juan, creedlo: si algun dia  
esa existencia de virtudes llena  
manchais, de entonces correrá la mia  
por entre abrojos, amargura y pena.

D. JUAN.

¿Quién sois, señora, cuyo altivo acento  
hace abatir los vuelos atrevidos  
de mi ciego exaltado pensamiento?  
¿Qué influencia ejerceis en mis sentidos?  
Decid, ¿qué númen poderoso infunde  
á vuestra voz tal májica hechicera,  
que ofusca mi razon y la confunde  
cual si vértigo horrible me envolviera?

DAMA.

Ah! no trateis, don Juan, de conocerme,  
porque á lograrlo nos costara mucho:  
intentarlo tan solo, era perderme...  
y os perdierais tambien, don Juan.

D. JUAN.

¡Qué escucho!

¿Por qué esa dueña hipócrita y maldita  
me dijo, pues, que amor aquí se hallaba?

DAMA.

Al ver mi anhelo de nocturna cita  
maliciosa pensó que yo os amaba.

Mas ¡ay! mientras la noche nos envuelve  
entre los pliegues de funérea gasa  
pasa veloz el tiempo que no vuelve  
y la ocasion infructuosa pasa.

Ignorais el objeto de esta cita,  
y es fuerza lo sepais. Don Sancho el Bravo  
sabe que sorda revelion se ajita.

Es vuestro rey y vuestro hermano al cabo;  
y si veis en su vida algun defecto,  
¿quién sin defectos á este mundo nace?  
la tierna voz del fraternal afecto  
aconséjele bien, no le amenaze.

D. JUAN.

Imposible, señora... es imposible!...

DAMA.

Es vuestro rey y hermano.

D. JUAN.

No lo ignoro.

Juré su muerte, y...

DAMA.

Juramento horrible!

Rompedlo!

D. JUAN.

Consentís en mi desdoro?

Honor manda cumplir mi juramento.

DAMA.

Que lo rompais naturaleza ordena.

D. JUAN.

La vida sin honor es un tormento.

DAMA.

Arrastra el crimen á la eterna pena.

(Continuará.)

## LA CORTE Y EL CASTILLO.

(Continuacion.)

—Perdonadme, capitán... yo...

—No disculpas, D. Alvaro, la interpelación que me habeis hecho os honra. Vamos, señores, son las siete de la noche y á las nueve tenemos que estar en Murcia. Los nueve elegidos con Mendoza se ceñirán una cota de malla y encima, se pondrán un traje de arriero; buena manta al hombro, segun costumbre del pais, el sombrero echado á la cara y bien escondida la mejor daga que cada uno tenga. Todos os cortareis las barbas y los bigotes; imitad bien el papel que vais á representar. Marchad.

Y todos obedecieron sin replicar nada.

Despues que se fueron se dirigió Mendoza á los cinco jefes restantes.—Señores, les dijo, á vosotros toca proteger nuestra retirada. Dos de vosotros con diez alcabuceros os situareis, en cuanto salgamos nosotros, en la meseta que linda con la sima; el teniente con otro jefe y diez hombres, en la cabaña, y los demas arcabuceros y gente de guerra mandados por D. Alvaro, se colocarán en el ángulo de la derecha, á la falda del castillo, detrás de los árboles. Así permanecereis todos hasta que llegue Perez con los arrieros, en cuanto á mi, si no vengo con ellos no esperarme: llegados que hayan, Mendoza os dirá lo que os resta que hacer. Nada de hablar, ni de asomar luz: teniente y señores jefes, haced que se guarde la mayor circunspeccion, dando vosotros el ejemplo. Si no volviésemos ninguno esta noche, antes que salga el sol os retirareis todos al castillo; permaneced en él un mes sin que nadie salga, supuesto que teneis alimentos, y despues bien disfrazados os vais á la costa y con el oro que queda os embarcais para el extranjero. No intentar salvarnos si caemos en poder de las tropas del emperador; si nosotros no podemos librar á uno, menos podreis vosotros librar á doce, y seria una temeridad intentarlo, temeridad, que solo produciria un nuevo derrame de sangre inocente y estéril.

Concluidas estas palabras se retiró el capitán á su cuarto, se rapó la barba y el bigote, se vistió en la forma que les había encargado á Mendoza y demás, y llamó á su criado.—Oye, le dijo, ponte encima de tu traje de peregrino el mio, lleva

mi sombrero oculto como puedas; en seguida te vas á Murcia, entras en casa del conde de Santomera; llamas á Alberto y le entregas este papel; desde ese momento obedeces en un todo sus instrucciones. Toma, guarda esa bolsa que contiene cien monedas de oro, si no me vuelves á ver mas has el uso que quieras de ese dinero, sinó mañana me lo entregarás pues pertenece á los fondos de todos nosotros. Y Navarro alargó la mano á su criado, que la cogió y llenó de besos y lágrimas. —Señor, le dijo enternecido, he seguido siempre á vuestro lado porque creia me permitiriais morir junto á vos.

—Gracias, mi fiel amigo, no creo que por ahora haya tanto peligro, y de todos modos, si algo te interesa mi existencia obedece cuanto te mande Alberto, que allí es donde podrás acaso salvarme; estando á mi lado, si yo muero esta noche, solo conseguirias morir tu tambien, sin servirme de nada. Conque, adios y que el cielo te proteja como hasta aquí; y volvió á alargarle la mano, que el criado besó y humedeció con sus lágrimas. Salió este; Navarro se llenó los bolsillos de oro, se embozó en una manta, se caló el sombrero y se dirigió al comedor donde ya le esperaban los diez arrieros con igual traje al suyo, alegres y risueños y los cinco jefes restantes, cavizbajos y pensativos.

—Ea, señores, les dijo Navarro á los diez, solo se trata de una sorpresa, donde hace tanta falta la prudencia como la osadía; Mendoza, salid con cuatro mas, tomad el sendero de la derecha y entrad en Murcia por la puerta Nueva, dirigios en seguida á la plaza de San Francisco, entrad en la posada del Malecon y esperad allí si aun no hemos llegado nosotros. Id con Dios. Los cinco se despidieron de sus compañeros y salieron. Cinco minutos despues, Navarro y los restantes dejaron el castillo, tomaron otro sendero de la izquierda y se dirigieron á la ciudad; segun el rumbo que llevaban debian estos entrar por la puerta de Orihuela.

El criado de Navarro iba delante de todos por el camino real; llegó á Murcia, entró en casa del conde de Santomera, preguntó por Alberto y le hizo entrar la carta que su amo le había dado. Alberto estaba á la cabecera de un lecho, escribiendo una carta que su agonizante padre le dictaba; concluida que fué, se acercó Pablo y le entregó el papel de Navarro. Este documento contenia las siguientes palabras:

«Mi querido Alberto: una empresa bastante

arriesgada me tiene esta noche en Murcia; si muero en ella os ruego que admitais á vuestro servicio al portador de esta; es valiente, fiel y sabe sacrificarse por sus amos. Por si no ocurriese esta desgracia y salgo bien de mi empresa, dejad á mi criado que me espere á la entrada de vuestro palacio, cuidando de que la puerta esté entornada; advertirle que solo me aguarde hasta las dos de la noche. Creo que vuestro padre estará peor, si esto es así, dejad á mi criado esperando mi vuelta, como os he encargado, y seguid vos cuidando á mi anciano amigo. Es cuanto tengo que deciros: adios amigo mio, hasta luego ó hasta la eternidad.—El capitán Navarro.»

Salió Alberto de la habitacion de su padre, bajó con el criado del capitán, lo dejó en el sitio que este queria, le dió las órdenes marcadas por su amo, mandó que le llevasen de cenar y se volvió donde estaba el conde, que yacía exánime y casi sin sentido. El esfuerzo que habia hecho para dictar la carta que escribió su hijo habia agotado sus fuerzas. Ya no habia médico ni sacerdote, el uno no tenia ciencia para aquella última enfermedad, y el otro despues de haberle prodigado todos los recursos espirituales que pudo, se retiró porque el conde ya no oía; unicamente tenia un poco de voz, que casi habia gastado al dictar la carta. Solo le quedaban algunos cortos intervalos de razon, y dos horas de vida.

## V.

Ya es tiempo de que conozcamos los recursos con que contaba en Murcia el capitán Navarro, para que podamos juzgar como se merece la grave y difícil empresa que se proponia llevar á cabo esta noche.

Navarro era hijo de un valiente militar, que murió al servicio de la mejor de las reinas; esto es, de Isabel primera, llamada la Católica. Al morir solo dejó á su hijo una brillante espada bañada mil veces en sangre infiel, un nombre ilustre, unas cuantas monedas de oro, un viejo caseron en Castilla, rodeado de una huerta, algunas tierras de labranza, cuya posesion se hallaba vinculada por su segundo abuelo y su sangre que valia mas que todo. Niño aun Navarro, y huérfano de padre y madre, fué á parar con un tío suyo eclesiástico, el que quiso hacer de su sobrino un nuevo ministro del altar. Le hizo pues estudiar

latinidad, filosofia, y cuando ya se hallaba en el primer curso de teología lo sacó del colegio y se lo llevó á Murcia, donde él habia sido nombrado canónigo.

Hasta aquí el jóven Navarro solo habia sido un buen estudiante; algo travieso y desaplicado; llenaba estos vacios con una brillante imaginacion que le envidiaban sus mismos maestros. Era admirado de sus condiscípulos y profesores por sus magnificas improvisaciones y temido de los mismos por sus formidables y pesados puños.

Llegaron á Murcia tío y sobrino, el primero tomó posesion de su destino, y el segundo pidió dos meses de descanso para prepararse á teologar, segun decia, y para reconocer y admirar los poéticos alrededores de la *Ciudad-jardin*.

Fuéle concedido este y nuestro jóven estudiante despues de ceñirse una espada y llenar su bolsa de oro, se dedicó á recorrer los alrededores de Murcia y en seguida los edificios y notabilidades de aquella ciudad morisca. Concluyó sus reconocimientos, entabló relaciones de amistad con algunos hidalgos, y por último, á las dos semanas de pasear y correr, ya conocia todo lo bueno y lo malo de la ciudad. Cansado de admirar bellezas naturales y artísticas, su fogosa imaginacion estendió su vuelo hácia el campo femenino; amó, quiso, olvidó, le engañaron y engañó; se hizo jugador, pendenciero y revoltoso. Su tío ignoraba completamente la conducta de su sobrino; la primera noticia que tuvo el canónigo, respeto á los nuevos acontecimientos de su jóven pupilo, fué que habia herido á tres en desafio, y que habia dado de bofetones al padre de una de sus queridas. Hacia mes y medio que se hallaban en Murcia, y Navarro solo tenia 16 años; ni desperdició tiempo ni edad. Avergonzado el pobre tío, le amonestó, le encerró despues en su casa, concluyendo por meterlo en el colegio de teología, encargándole á los maestros usasen con él de todo el rigor que era menester.

La dureza que emplearon con él, y la poca aficion que tenia á los libros, lo exasperaron de tal modo, que como no podia por menos de ocurrir, dió suelta á su exaltada imaginacion y obró.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE EL BLASON,

á cargo de J. RENÉ, Travesía de la Parada, núm. 8.